



Revista de Literatura Hispanoamericana

No. 62, Enero-Junio, 2011: 59 - 72

ISSN 0252-9017 ~ Dep. legal pp 197102ZU50

La narrativa del trujillato y el complejo de Electra político

Miguel Ángel Nicholls Anzola

Universidad Incca de Colombia.

E-mail: miguelnicholls@gmail.com

Resumen

En el presente texto se hace una reflexión acerca de cómo es posible plantear una epistemología política a partir de la narrativa del trujillato y la manera como los mundos posibles creados con base en las acciones luctuosas de Rafael Leonidas Trujillo en República Dominicana durante 31 años (1930 a 1961) aún siguen siendo vigentes para la comprensión de muchos de los fenómenos políticos que se viven en Latinoamérica y que pueden ser analizados desde las construcciones de sentido emergidas en estas tierras.

Palabras clave: Epistemología, mundos posibles, política, novela, Trujillo, trujillato, ciudadanía, complejo de Electra político.

Narrative of the Trujillo Period and the Political Electra Complex

Abstract

This text presents a reflection on how it is possible to propose a political epistemology based on the narrative of the Trujillo period and the way that possible worlds created founded on the mournful actions

Recibido: 13-12-10 • Aceptado: 16-03-11

of Rafael Leonidas Trujillo in the Dominican Republic for 31 years (1930 to 1961) still remain in force for understanding many of the political phenomena experienced in Latin America that can be analyzed based on constructions of meaning that emerged in those lands.

Key words: Epistemology, possible worlds, politics, novel, Trujillo, Trujillo period, citizenship, political Electra complex.

La literatura es necesaria a la política
cuando da voz a lo que carece de ella,
o da nombre a lo que aún es anónimo.

Carlos Fuentes

¿Es posible pensar lo latinoamericano (y el mundo en general) desde una construcción de sentido no eurocentrista, ni norteamericanizada? ¿Se puede concebir una propuesta de interpretación de la realidad política y una propuesta de futuro para Latinoamérica con una mirada nueva, local o regional cuando pareciera que el mundo actual impulsa hacia la ilusión de la globalización que nos hace a todos iguales, hacia el sofisma de la aldea global integradora y del concepto de democracia que impone la potencia del norte? Estas preguntas son de difícil respuesta pues implican abandonar o por lo menos reinterpretar la visión eurocéntrica con la que se ha entendido el mundo desde los procesos derivados de la Modernidad.

El primer problema que se evidencia para poder dar respuesta a estos y otros interrogantes es determinar la influencia que aún pueda tener sobre nosotros los procesos de colonización que vivió nuestro continente, no en lo físico sino en las

construcciones de sentido, y por ende cuestionar la óptica de interpretación desde la cual se está entendiendo a Latinoamérica. Es claro que los procesos coloniales no fueron eminentemente económicos o religiosos, sino que calaron profundamente en la formación de imaginarios sociales que permitieron la interpretación de mundo latinoamericano desde el vasallaje, la sumisión y la dependencia, creando lo que Baudrillard (2007) llamaría una “cultura de simulacro”. Desde Europa se decía qué pensar, cómo pensarlo, hasta dónde pensarlo, qué hacer con lo pensado y lo aprendido. El conocimiento era controlado por el centro (Europa) y la periferia (Latinoamérica) se conformaba con recibir las migajas del saber. Hasta la Historia misma se concibe como una construcción europea que nace y se desarrolla en el Occidente pues es “probado” que los países “menos desarrollados” ni siquiera hacen parte efectiva de la Historia misma.

En consecuencia, las construcciones de sentido que se dan en Latinoamérica, incluyendo al arte, son vistas como exotismos por parte del autonombrado Centro y por ello, Augusto Monterroso (1972) levanta su voz ante esta situación al decir:

Dejar de ser monos

El espíritu de investigación no tiene límites. En los Estados Unidos y en Europa han descubierto a últimas fechas que existe una especie de monos hispanoamericanos capaces de expresarse por escrito, réplicas quizá del mono diligente que a fuerza de teclear una máquina termina por escribir de nuevo, azarosamente, los sonetos de Shakespeare. Tal cosa, como es natural, llena a estas buenas gentes de asombro, y no falta quien traduzca nuestros libros, ni, mucho menos, ociosos que los compren, como antes compraban las cabecitas reducidas de los jíbaros. Hace más de cuatro siglos que fray Bartolomé de las Casas pudo convencer a los europeos de que éramos humanos y de que teníamos un alma porque reíamos; ahora quieren convencerse de lo mismo porque escribimos.

Sin embargo, es evidente que el arte latinoamericano tiene mucho que decir al mundo. Es más, en este arte encontramos la summa de la que habla Cruz Kronfil, en la que lo europeo, árabe, africano, oriental, judío y nativo americano, se suman en una amalgama rica que aunque sería

arriesgado ligarla a la raza cósmica de Vasconcelos, definitivamente, sí se convierte en voz que da testimonio del hombre de estas tierras, de sus angustias y de sus sueños.

En tal sentido, la literatura ocupa en Latinoamérica un sitio especial pues se convierte en referente para la comprensión de muchos de los fenómenos culturales y especialmente políticos que, para un cabal entendimiento, deben ser analizados desde el universo de comprensión latinoamericano y no a través de ideas del Centro que degeneran en los comentarios de Gines de Sepúlveda, Buffón o De Pauwn. Esta riqueza la encontramos en la literatura del mundo indígena y sus códigos, pasando por las crónicas de Indias y su casi mítico testimonio de una realidad incomprensible para el docto español, en las producciones del Orden Colonial que dieron cuenta de lo religioso y también de lo pagano y los escritos incendiarios que impulsaron las gestas de la independencia.

Por lo tanto, es posible hacer una interpretación profunda de los mundos posibles gestados en la literatura latinoamericana y descubrir su potencialidad para poder interpretar la realidad, encontrando más que una posibilidad de reflejo, una capacidad epistémica total de nuestras letras para el conocimiento de nuestra realidad, y en específico de la realidad política. Bene-

detti (1980: 106) asegura tajantemente lo anterior cuando dice: “Esta postura es consecuente con el hecho innegable que, en el contexto de nuestra América, los escritores se han convertido en una especie de baluarte del intelectualismo y por ende sobre sus hombros ha recaído gran parte de la responsabilidad de pensar lo americano, no solo desde la cultura, sino desde posiciones políticas y filosóficas expresas”.

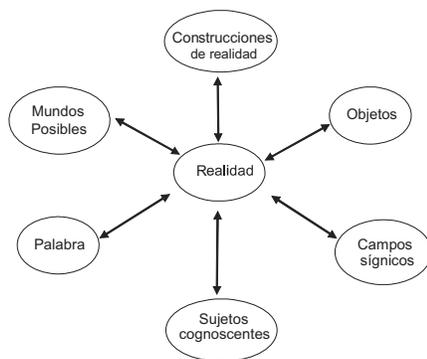
En este mismo sentido se encuentran las afirmaciones de diversos escritores que hayan en la literatura una posibilidad de comprensión de los fenómenos sociales. Por ejemplo, Gutiérrez Girardot (2001:53), al hablar sobre la obra “La Ciudad y los Perros” de Vargas Llosa asegura: “El escritor ya no se enfrenta polémicamente con la política, no contrapone cualidades literarias a vicios políticos, sino utiliza las cualidades literarias para analizar plásticamente males y perversiones sociales.” En sentido similar, Martha Nussbaum (1997) construye una serie de elucubraciones que desde la literatura permiten la educación sentimental y ética del ciudadano, ya que ella plantea cómo, desde procesos de identificación con personajes y situaciones ficcionales, es posible establecer puentes de comprensión con la realidad e incluso se puede llegar a la concienciación y transformación de la sociedad. El filósofo argentino Vás-

quez Rocca (2010), también hace un análisis acerca de cómo lo ficcional brinda posibilidades de comprensión de la realidad entendiendo las construcciones literarias desde la visión de lógicas paraconsistentes con potencial epistemológico. En tal sentido afirma:

A través de la literatura llegamos a estar familiarizados con situaciones, sentimientos, formas de vida, obteniendo así una mirada desde dentro –epistemológicamente empática–. Cada nueva visión del mundo constituye un nuevo tipo de conocimiento, un conocimiento que puede incluir aspectos cognitivos y emotivos y que demandará, probablemente, algún tipo de lógica paraconsistente. De modo que a la par que por nuestras narrativas creamos o descubrimos mundos (dependiendo del estatuto ontológico otorgado a la ficción) también establecemos o desentrañamos la legislación lógica, según la cual tal curso de sucesos o tal tipo de entidades son o no admisibles al interior de este particular mundo posible.

A partir de tales postulados, la conceptualización de la literatura como camino epistemológico para la comprensión de la política latinoamericana se constituye como un esquema epistémico de mundos posibles circular donde se pueden determinar los siguientes componentes: Realidad (R), los Objetos que la integran (O), los Campos sígnicos (Cs, relacionados con los imagina-

rios sociales), los Sujetos cognoscentes (Ss, los lectores), la Palabra (P), los Mundos posibles generados por estas palabras (Mp) y las Construcciones de realidad (Cr):



Lo anterior implica que la Realidad está integrada por Objetos (personas, fenómenos sociales, cosas) que son conocibles y que dicho conocimiento está relacionado con los Campos Signícos, es decir, por lo imaginarios sociales que median en la comprensión y conocimiento de la realidad. Los Sujetos Cognoscentes (los lectores) a través de la literatura podrán tener acceso al conocimiento de la Realidad, teniendo en cuenta que este conocimiento no es totalmente individual pues los Campos Signícos marcan en cierta medida las formas de comprensión del sujeto. En este orden de ideas, la Palabra se constituye en el medio que facilita el conocimiento y comprensión de la realidad pues es a través de ésta que el Sujeto Cognoscente

puede acercarse a los Objetos y manifestar su interpretación tanto de ellos como de los Campos Signícos. La Palabra constituirá los Mundos Posibles de la literatura que son a su vez Construcciones de Realidad y brindan posibilidades de interpretación de la Realidad. Esta relación implica que los Mundos Posibles, derivados de las creaciones ficcionales literarias, son interpretaciones de la Realidad que se remiten a ella para ser verosímiles, es decir, para validarse como construcciones de sentido, y por ende, de una u otra manera reflejan una serie de imaginarios sociales que ayudan a esa construcción de sentido.

Sin embargo, siguiendo los razonamientos que hace Jean Baudrillard (2007), cabría la posibilidad de entender este esquema epistémico como un “juego de espejos” en el cual cada imagen refleja su reflejo y por tanto se da un alejamiento de la realidad, creándose realidades paralelas que se sustentan unas en otras, de forma tal que pasado un tiempo ya no es posible distinguir qué es realidad y qué es un “simulacro”. Esta interpretación sería válida si se pretendiera interpretar la ficción literaria como un calco absolutamente fiel de la Realidad (comprensión que invalidaría de por sí el carácter de ficcional de la literatura) y además si se quisiera sustentar o incluso crear a través de la literatura una se-

rie de imaginarios sociales con la intensidad expresa del ocultamiento. No obstante, en esta posibilidad epistemológica de la literatura, los Mundos Posibles deben ser entendidos precisamente como Construcciones de Realidad, es decir, como posibilidades de realización de la realidad y no de realización en sí misma. Aunque, como construcciones ficcionales, en estos Mundos Posibles debe existir cierto nivel de verosimilitud, la literatura es entendida como construcción derivada de la Realidad y por tanto, forma de interpretación de la misma, por lo cual la comprensión y el análisis hermenéutico de las obras literarias, podrán brindar caminos para la interpretación, la comprensión y en última instancia la transformación social y moral al convocar a la reflexión y no a la imposición.

Una vez explicada esta concepción epistemológica, la interpretación de lo político latinoamericano desde concepciones surgidas en las creaciones literarias de estas tierras y no desde imposiciones culturales de otras regiones queda validada y claramente sustentada. Sin embargo, cabría una pregunta: ¿toda la literatura latinoamericana es viable para este modelo epistémico político? Es evidente que existen ciertas obras que permiten una mayor relación con lo político dados los mundos posibles que en ellas se cuentan y

además es más amplia la interpretación de la realidad desde la novela que desde el cuento, no porque éste se encuentre en minusvalía frente a la novela, sino porque los mundos posibles de ésta tienen una mayor cantidad de elementos en los que es posible establecer nexos con la realidad. Y entre el corpus latinoamericano de la novela que es tan amplio, es en el corpus específico de la literatura sobre dictaduras en el que es factible hacer mayores comprensiones epistemológico-políticas, dada su relación directa con las realidades de sumisión, exclusión, abuso del poder y demás perversiones políticas que desafortunadamente han sido comunes en estas tierras y cuyo análisis se hace indispensable pues, tal como afirma Jesús de Galíndez (1956: 15): “Por lo tanto la dictadura o tiranía hispanoamericana merece un estudio como especie típica en la Ciencia Política contemporánea”.

El fenómeno de la dictadura fue prácticamente omnipresente en Latinoamérica y tristemente muchas de las formas de hacer política y de entender el funcionamiento del Estado derivadas de estos gobiernos fuertes siguen siendo comunes en estas tierras donde los mundos posibles macedonianos parecieran quedarse cortos para captar la realidad política de la región.

Entre todo el corpus de la narrativa sobre dictadura latinoamericana

existe un sub-corpus constituido por la narrativa del trujillato, conformado por cerca de media centena de obras (sin incluir obras directamente de propaganda del régimen ni obras conmemorativas de sus distintos festejos) y que se basa en la dictadura ejercida por Rafael Leonidas Trujillo y Molina en República Dominicana entre 1930 y 1961, la cual se constituye, dadas sus características, en el epítome de todos los gobiernos fuertes de la región. El término trujillato puede ser entendido desde diferentes ópticas: una toma como trujillato todo lo que se escribió en República Dominicana durante el período que duró la dictadura, independientemente del tema tratado. Esta definición es la que menos fuerza tiene, sin embargo, es usada por algunos estudiosos de la literatura dominicana. Otra acepción, entiende el trujillato como las obras que se hicieron con el fin de adular y dar de alguna manera sustento ideológico a la dictadura, como son las obras de Joaquín Balaguer, Abelardo Nanita, José Antonio Osorio Lizarazo y el mismo Trujillo entre otros. Una tercera manera de entender el trujillato, es las obras que específicamente se construyeron como forma de denuncia u oposición al régimen, generalmente elaboradas por dominicanos (Requena, Marcio Velloz, por ejemplo). Y una última forma de entender la narrativa del truji-

llato es mucho más amplia y consiste en incluir en este corpus las construcciones literarias que toman a Trujillo como personaje ya sea periférico o central, sean elaborados por dominicanos o extranjeros.

Esta acepción se considera la base del presente escrito pues propone un corpus mucho más amplio y rico para el estudio de dicha narrativa y para el abordaje desde la epistemología política.

Pero, ¿por qué es relevante el análisis de las narrativas del trujillato? Para comenzar a responder este interrogante, la doctora Gallego Cufñas (2005:104) asegura: “Como es sabido, durante el trujillato se conformó un orden opresivo tan exhaustivo que tiene escasos parangones en el mundo contemporáneo. Este hecho hace que los discursos ideológicos e históricos acerca de Trujillo tengan importancia, por cuanto han constituido un medio para afirmar consideraciones acerca de la dictadura y de la democracia”.

El gobierno de Trujillo cometió todos los vejámenes posibles para un gobierno totalitario: la corrupción llegó a estadios tales que el dictador y su familia poseyeron el 70% del aparato productivo de la isla; los derechos y libertades civiles fueron totalmente anulados; se controló todas las formas de arte; se persiguió a toda clase de detractores; se estableció un sistema de idolatría al manda-

tario tan complejo y efectivo que se puede comparar con construcciones ideológicas como el stalinismo y el nazismo; se burló la constitución y las leyes eran acomodadas al servicio de Trujillo; la historia, el tiempo y la geografía del país fueron modificadas para servir al régimen. Si este gobierno aún hoy no ha gozado del análisis que se debiera quizá se daba al hecho que coexistió con los sistemas de Mussolini, Stalin y Hitler, quienes se llevaron gracias a la Segunda Guerra Mundial toda la atención global, sin embargo, los abusos de Trujillo quizá superan a los de estos personajes. En el sistema de la Era Trujillo (como él mismo denominó al tiempo de su gobierno) la historia oficial fue una herramienta más del *status quo* trujillista ocultando y no revelando la realidad. Por ello, la literatura se convirtió en testimonio que dio voz a aquellos que fueron silenciados, así costara la vida de sus autores como fue el caso de Jesús de Galíndez y Andrés Requena, o se tuviera que pagar con el exilio como fue para Marcio Veloz o Juan Bosch.

Lo triste al hacer un acercamiento al gobierno y a la literatura del trujillato es descubrir cómo muchas de las formas del sátrapa de entender la política y el ejercicio del poder, tal como ya se mencionó, no son sólo recuentos del pasado ni elaboraciones ficcionales de literatos, sino que

siguen vigentes en el imaginario político latinoamericano y por ello su análisis se hace necesario.

A partir de los planteamientos anteriormente presentados, es factible interpretar los mundos posibles contruidos en la literatura del trujillato bajo el esquema epistémico expuesto, permitiendo la construcción de conocimiento político y de comprensión de la práctica política en América Latina, lo cual lleva a la larga a pensar lo político latinoamericano desde lo latinoamericano y no únicamente desde concepciones foráneas. En relación con lo anterior, Ana Gallegos Cuiñas (2005: 25) asegura: “Trujillo es un mito necesario en la República Dominicana, y representa a su vez un “arquetipo” dentro de la isla y en el continente hispanoamericano, ya que a través de él y su recuperación temática en la novela, se conoce y se comprende la realidad dominicana. Es la expresión de la identidad del pueblo dominicano, como es la figura del dictador para el continente latinoamericano”.

El complejo de Electra político

Tomando como punto de partida las ideas presentadas por Fernández Durán (2008) se puede descubrir cómo para la mayoría de los latinoamericanos existe un imaginario que liga al político dirigente con una imagen paterna, de tal manera que éste es respetado en cuanto tal. Di-

cho imaginario de gran caladura social implica que más que seguir a un mandatario, éste es obedecido y respetado como lo haría un hijo con su padre, sus mandatos son cumplidos así no se esté de acuerdo con ellos, se venera su imagen y en el fondo se busca tanto su aprobación como se sueña con su derrocamiento. En tal sentido, es posible vislumbrar cómo el elector, el ciudadano, se convierte simplemente en un hijo-votante que halla el sentido de la democracia en el hecho de votar cada cierto tiempo y que se preocupa por complacer y ganar el amor del padre-gobernante. De esta forma es posible plantear la existencia de un imaginario social que pudiera definirse como *Complejo de Electra político*, en el cual es la afinidad, la identificación, el amor hacia el dirigente lo que lo valida y sostiene como mandatario y no las ideas políticas que éste representa. Claro ejemplo de esto se halla en el hecho que los políticos que se han erigido en determinado momento como líderes importantes en nuestros países, son por lo general seguidos bajo movimientos que adoptan sus nombres o apellidos y no bajo la designación del partido político como tal (sobre todo si toma la forma de gobernante o caudillo carismático). De esta manera aparecen uribismos, fujimorismos, peronismo, etc., que por lo general son movimientos que tienen poca dura-

ción (existen mientras que el gobernante es figura pública dominante) impidiendo una continuidad en los proyectos políticos.

Como consecuencia de lo anterior, el líder se convierte en figura irremplazable de forma tal que no se hallan continuadores ni siquiera entre sus colaboradores más cercanos, pues su obra y su imagen opaca en mayor o menor medida a los otros, además que, cuando falta el gobernante, sus hijos-colaboradores entran a disputar la herencia de su legado de tal manera que todos se sienten los verdaderos elegidos que pueden ocupar el trono del padre, acabando de dar al traste con las posibilidades de la continuidad de una propuesta política.

Cuando se presentan gobiernos fuertes, esta imagen del padre-político toma un cariz algo diferente pues el gobernante es además padre-tirano cuya voluntad no puede retarse, cuyos designios son casi divinos y por tanto deben ser obedecidos. Con esto, aunque sea un tirano y sus hijos-ciudadanos quieran derrocarlo, manchar sus manos de sangre, llegar al tirani-parricidio implica la ruptura de un mito difícil de aceptar. Es decir, el sátrapa latinoamericano aunque ejerció control con acciones represivas comunes (limitación de la prensa, espionaje, uso del ejército y la policía, etc.), realmente impuso un control que llegó más allá pues

su dominio no fue sólo sobre la vida de los hombres sino sobre los imaginarios de su pueblo.

En obras del trujillato tales como *La fiesta del chivo* de Vargas Llosa, *El jinete de Bucentauro* de Alfredo Iriarte, *En el tiempo de las mariposas* de Julia Álvarez, se muestra cómo este paternalismo es usado por Trujillo de tal manera que el pueblo lo identificó con la figura paterna salvadora de la nación. En estos escritos se encuentra cómo Trujillo viaja por todo el país repartiendo dinero a manos llenas mientras la economía de la isla se lo permitió; escuchaba y daba solución a cualquier tipos de problemas desde maritales hasta económicos y judiciales; se mostraba amoroso en extremo con quienes hacían evidente su reverencia y cruel con aquel que ante sus ojos podía fallar en cualquier sentido; se corrió el rumor que nunca olvidaba un rostro ni un nombre y en efecto se preocupaba por llamar por su nombre de pila a cualquiera que se le acercase; a los artistas que exaltaban el régimen (sin importar su calidad estética) Trujillo se encargaba de enaltecer tal como hace un padre con los dibujos o escritos de su prole; se mostró como padre amoroso con sus propios vástagos y por ello a su hijo preferido, Ramfís, lo nombró Coronel del ejército a los 10 años y general de división a los 12; exaltó, como buen hijo, a su madre a los más altos rangos

siendo convertida por el sistema en el ejemplo de la mujer dominicana; no tenía límites al momento de dar regalos y reconocimientos, como tampoco lo hacía cuando se trataba de dar castigos ejemplares; aconsejaba a sus hijos- votantes sobre la manera de comprender la realidad y para ello se valió de todo su sistema ideológico.

Dentro de lo que Gallegos (2005) denomina sistema-mito trujillista, y que es expuesto en la narrativa del trujillato, el régimen se encargó de designar a Trujillo con infinidad de títulos: *El Benefactor*, *El Timonel*, *El Reconstructor de la independencia económica*, *El Jefe*, *El Padre de la Patria Nueva*, *El Generalísimo* y además contó con un cuerpo diplomático encargado de conseguirle por todo el mundo todas las condecoraciones posibles. Llegaron a ser tal cantidad de medallas que en voz baja se le llamaba *Chapitas* y son varias las obras del trujillato que muestran esa obsesión de Trujillo por querer validarse como protohombre del país.

Además, en las obras del trujillato se plasma cómo Trujillo y sus principales aliados crearon todo un sistema de mitificación del tirano de tal manera que diferenciar hasta dónde llegaba la verdad y dónde comenzaba la fantasía era casi imposible: Trujillo casi no dormía, no sudaba, siempre estaba limpio, leía la

mente y la mirada de las personas, era inmune a venenos y maleficios, tenía fuerza descomunal, su capacidad matemática no tenía igual ni entre los mejores científicos de Quisqueya, con una sola mirada sabía si alguien era fiel o no al régimen, podía tener sexo varias veces al día sin cansarse, y además era designado por la Divina Providencia a ser el salvador no sólo de República Dominicana sino de toda América.

En la novela *El jinete de Bucen-tauro* (Iriarte, 2001:126), esa mitificación intencionada se hace elocuente cuando el doctor Zunzunegui (nombre que este mundo posible da el autor a Joaquín Balaguer, principal socio de Trujillo) afirma: “Pienso diseñar todo un ritual de culto a la personalidad que concluya en una cuasi- deificación de Armenteros (nombre dado a Trujillo),” lo cual efectivamente sucedió.

A pesar que el hijo-votante descubre los errores, desatinos y atropellos del padre-tirano, aquel niega que esto sea posible porque la fidelidad al padre se debe demostrar a pesar de sus falencias y yerros. Por ende, aunque durante la Era se diga que Trujillo es responsable de torturas, gran parte del pueblo no lo cree y por ello la voz de las mariposas Mirabal es escuchada en todo su vigor después que los paleros las han asesinado; no obstante los gritos apagados con los que se culpa de

homicidios al *Padre de la Patria nueva*, muchos dominicanos hacen caso omiso y solo los tirani-parricidas descritos en *La fiesta del chivo* (Vargas, 2003), en *La noche de Trujillo* (Cruz, 1980) o en menor medida en *El plan Trujillo* (Barigüete, 2006), se atreven a vengar al pueblo, a levantar su mano y reclamar para sí la dignidad perdida. Estos tirani-parricidas ungen sus manos en la sangre del padre y pretenden reclamar su lugar, pero la vergüenza les impela a esconderse, a negar su acción. Especialmente en *La fiesta del chivo*, se narra cómo Antonio de la Maza y los demás partícipes del complot sueñan con exterminar físicamente al dictador pero al ver su sueño cumplido, se hallan a sí mismos como huérfanos (física y mentalmente hablando) y la culpa por su pecado se hace más fuerte que su anhelo de entronizarse en lugar del padre-Trujillo y sucumben ante el desconcierto. Finalmente, por romper el mito, son cazados y castigados a manos de Ramfis Trujillo.

Las obras del trujillato (tanto las escritas a favor del régimen como las que estaban en contra) hacen referencia al paternalismo de Trujillo hacia su pueblo de modo que, tal como se esbozó anteriormente, él se mostraba como la única y efectiva solución para todos los males de sus conciudadanos, desde los problemas más nimios hasta los más comple-

jos. La forma como regalaba dinero y especies sobre todo durante la época de bonanza del azúcar, creaba un estado de cosas en que la sola idea de la ausencia del sátrapa creaba desasosiego entre el pueblo. Trujillo se encargó hasta tal punto de mostrarse como padre indispensable que incluso en los períodos en que entregó la presidencia del país a su hermano o a otro cómplice fiel al régimen, Trujillo continuó viviendo en el palacio presidencial pues aducía que existían labores de Estado que sólo él podría solucionar.

Es evidente que un gobierno que lleve hasta este punto el paternalismo de estado y más centrado en una sola figura política, deja en entredicho la verdadera constitución de un sistema político sólido y maduro. De esta forma se cumplen las palabras de Kant (2006: 27) al decir:

“Un gobierno fundado en el principio de la beneficencia (*Wohlfahrt*) respecto al pueblo, de modo semejante a como un padre se comporta con sus hijos, es decir, un gobierno paternal en el que los súbditos sólo tienen que conducirse pasivamente como si fueran niños que no pueden distinguir lo que verdaderamente les es provechoso o perjudicial [...] es el mayor despotismo”.

Efectivamente, un pueblo que se acostumbra a la presencia del padre-mandatario que todo lo da, que todo lo rige, cuyos designios son in-

falibles, que se ha mostrado como mito viviente, como fue el caso de Trujillo, es un pueblo que difícilmente va a constituirse como sociedad civil, ni siquiera como nación. Para que un pueblo alcance la mayoría de edad política debe asumir conscientemente su papel como transformador de la realidad y no limitarse a estirar su mano lastimera en busca de una limosna que le solucione el hambre de un día, pero que a su vez le quite su dignidad como pueblo.

Por todo lo anterior, en los mundos posibles creados en la gran cantidad de obras que integran la narrativa del trujillato es posible encontrar elementos de reflexión que a pesar de haber pasado casi 50 años del tiranicidio del déspota, aún siguen vigentes para entender desde los imaginarios latinoamericanos, las construcciones de sentido a partir de las cuales se gestan las comprensiones de lo político latinoamericano. Aunque en la actualidad no se podría hablar de la existencia de gobiernos al estilo de Trujillo, desafortunadamente sí se encuentra que muchos políticos latinoamericanos siguen con acciones que son cercanos a la forma de actuar del dictador dominicano, sobre todo aquellas en que aprovechan el hambre, la ignorancia y las necesidades básicas para hundir a su pueblo en el desespero para luego mostrarse como salvado-

res infalibles, como padre protector que aunque cruel, es la única e inequívoca salvación.

Todavía en Latinoamérica se habla cotidianamente de *caciques políticos* que deciden el rumbo de las elecciones en sus zonas de influencia; de *barones electorales*, que deben ser tenidos en cuenta por los candidatos para asegurarse el triunfo pues los votantes esperan su orden para votar por quien ellos decidan; se designa a los miembros del senado como *padres* de la patria y no como hijos de ésta. Con estas denominaciones es evidente que el *Complejo de Electra político* aún campea por nuestra tierra, cobrando su cuota a partir de la miseria del pueblo que pareciera depender de Moiras políti-

cas que tejen su destino con hilos de iniquidad.

Sin embargo, ya en nuestras tierras existen movimientos que están propendiendo por cambios sustanciales en la forma de entender la política y sobre todo del papel del pueblo en el ejercicio democrático, pero también es cierto que existen reticencias de ciertos sectores a los que les conviene que el pueblo siga votando con una venda en sus ojos y no se dé cuenta de su poder. Empero, la literatura con su voz puede hablar por aquellos acallados y puede convertirse tal como aquí se ha expuesto en camino viable para la educación política del pueblo y para desenmarañar lo que es ser latinoamericano.

Bibliografía

- ÁLVAREZ, Julia (1995). *En el tiempo de las mariposas*. Buenos Aires. Editorial Atlántida. 427 p.
- ARRIOLA, Juan F. (1994). *Teoría general de la dictadura: un estudio sobre política y libertad*. México. Trillas. 212 p.
- BALAGUER, Joaquín (Compilador) (1955). *El pensamiento vivo de Trujillo*. Ciudad Trujillo. Impresora Dominicana.
- BARIGÜETE, Marino (2006). *El plan Trujillo*. Bogotá. Editorial Norma. 225 p.
- BAUDRILLARD, Jean (2007). *Cultura y Simulacro*. Barcelona. Editorial Kairós. 193 p.
- BENEDETTI, Mario (1980). *El escritor latinoamericano y la revolución posible*. México. Ed. Nueva Imagen. 181 p.
- BOSCH, Juan (1990). *Póker de espanto en el Caribe*. República Dominicana. Editora Alfa y Omega. 217 p.
- CINEP (1980). *Epistemología y política*. Crítica al positivismo de las ciencias sociales en América Latina desde la racionalidad dialéctica. Bogotá. CINEP. 325 p.

- ETZIONI, Amitai (1999). *La Nueva Regla de Oro: Comunidad y Moralidad en una Sociedad Democrática*. Barcelona. Paidós. 352 p.
- FERNÁNDEZ, Mercedes (2008). *Novela y Dictadores en América Latina. La identidad en ficción, pensamiento y forma*. Bogotá. Taller de Edición Rocca. 341 p.
- FEYERABEND, Paul (1986). *Tratado contra el método. Esquema de una teoría anarquista del conocimiento*. Madrid. Editorial Tecnos. 319 p.
- GALINDEZ, Jesús de (1956). *La Era de Trujillo* (Un estudio casuístico de la dictadura latinoamericana). Santiago de Chile. Editorial del Pacífico. 452 p.
- GALLEGOS, Ana (2005a). *El trujillato por tres plumas foráneas*. Revista de Crítica Literaria Latinoamericana. Año XXXI, N° 62. Lima-Hanover, 2do. Semestre de 2005, pp. 211-228.
- _____ (2005b). *Trujillo: el fantasma y sus escritores*. Tesis doctoral. España. Universidad de Granada. 500 p
- _____ (2008). *La venganza del pueblo: la novela del trujillato tras el tiranicidio*. En: Anales de Literatura Hispanoamericana. Universidade da Coruhna, Vol 37, 303-319.
- GUTIERREZ, Rafael (2001). *El intelectual y la historia*. Caracas. Ed. La Nave Va. 169 p.
- HERMOSILLA, Emilio de la Cruz (1980). *La Noche de Trujillo: relato de un magnicidio*. Barcelona. Planeta. 239 p.
- IRIARTE, Alfredo (1989). *Bestiario tropical*. Bogotá. Editorial Gamma. 166 p.
- _____ (2001). *El jinete de Bucentauro*. Bogotá. Seix Barral. 327 p.
- KANT, Immanuel (2006). *Sobre La Paz Perpetua*. Madrid. Alianza Editorial. 107 p.
- KREHM, William (1998). *Democracias y tiranías del Caribe*. Bogotá. Planeta. 432 p.
- LÓPEZ, María Teresa (Comp.) (1994). *Figuras del logos. Entre la filosofía y la literatura*. España. Fondo de Cultura Económica. 300 p.
- MONTERROSO, Augusto (1972). *Movimiento perpetuo*. México. Editorial Joaquín Mortiz. 151 p.
- NANITA, Abelardo (1951). *La era Trujillo*. Ciudad Trujillo. Editorial del Caribe. 379 p.
- NUSSBAUM, Martha (1997). *El cultivo de la Humanidad*. Barcelona. Editorial Andrés Bello. 413 p.
- _____ (1997). *Justicia Poética*. Barcelona. Editorial Andrés Bello. 183 p.
- OSORIO, José Antonio (1962). *La isla iluminada*. Santo Domingo. Sin editorial. 265 p.
- PINTOS, Juan. *Construyendo realidades: los imaginarios sociales*. En: <http://web.usc.es/~jlpintos/>
- VARGAS Llosa, Mario (2003). *La fiesta del chivo*. Madrid. Ed. Alfaguara. 569 p.
- VÁZQUEZ, Manuel (1990). *Galíndez*. República Dominicana. Editora Taller. 346 p.
- VÁZQUEZ, Adolfo. *La ficción como conocimiento*. En: <http://www.observaciones-filosoficas.net/laficcioncomoconocimiento.html>